

**Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.** (Mt 4:17)

La declaración: *El reino de los cielos se ha acercado*, se hace manifiesta a oídos de los hombres en tres ocasiones relevantes, cosignadas en el Evangelio de Mateo; primero, por medio de Juan el Bautista en el inicio de su predicación (Mt 3:1-2); en seguida por medio de Jesús de Nazareth, también en el inicio de su predicación (Mt 4:17); y por tercera vez, como instrucción dada por Jesús a sus discípulos al enviarlos a predicar (Mt 10:7). Esto de ninguna manera nos debe pasar desapercibido, y es muy necesario que le prestemos la atención debida, porque tal declaración es la nota armónica alrededor de la cual está construida la sinfonía que la iglesia de Cristo ha de corear hasta la consumación de los tiempos, que podemos llamar la predicación del evangelio o del reino de Dios. Hemos de entender, pues, que esta declaración ha de ser la sustancia que llene el caminar de la iglesia hasta su regreso.

Comencemos estableciendo el significado de esta declaración; partamos de la premisa de que Dios tiene un reino, verdad testificada por Jesús en su enseñanza del Padre Nuestro (Mt 6:10), el cual existe desde antes de la fundación del mundo, y que todo hombre que dice que cree en su existencia lo acepta, precisamente por la fe; enseguida, veamos qué quiere decir *se ha acercado*; ¿Querrá decir que está por allí en algún lugar cercano, y por eso no vemos que tome las riendas de este caótico mundo? Jesús mismo da la respuesta cuando les dice a sus oponentes que lo acusaban de echar fuera demonios por Beelzebú: *Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros* (Lc 11:20); si él dice: *ha llegado*, entonces quiere decir que ya está aquí; y si ya está aquí, ¿Cómo debemos visualizarlo? Afirmemos primero esto, para que haya un reino es necesario que haya un rey y súbditos; bueno, el rey ya se ha manifestado, y probó ser el Rey de reyes al establecer su singularidad como hombre, coronándola con su resurrección; y luego, ¿Dónde están los súbditos? Aquí es donde hemos de valernos de la fe que decimos tener para entender que en primer término ellos son espíritus que habitan con él en los cielos desde la eternidad, por esto es que se le llama el Padre de los espíritus (Heb 12:9); y en seguida están los habitantes de este mundo, los que por la fe se han constituido en hijos de Dios, antes de su aparición en carne (1 Tim 3:16) y después de ella (Jn 3:5); por esto es que Jesús dice a sus oponentes: *Dios no es Dios de muertos, sino de vivos*, refiriéndose a los hombres que creyeron en él (Lc 20:37-38). Cuando Jesús dijo a Pilatos: *mi reino no es de este mundo*; quiso decir que su reino no se sustenta en los principios que rigen a los reinos de este mundo, no que su reino no estaba aquí. El punto es que Jesús se fué y prometió volver para establecer su reinado físico anulando a todos los reinos de este mundo (Ap 11:15) y nos dejó en un estado de "ya, y todavía no"; es decir, que los que hemos creído en Jesucristo y por ello nacido del Espíritu hemos pasado a ser parte de sus súbditos y así llamados a echar mano de la vida eterna para vivir sujetos a ese reino invisible que fue prometido, que se manifestará en el último gran día de esta historia, así que ya estamos viviendo en los postreros días, pero todavía no llega el último; mientras tanto no hay otro modo de vivir en él sino por la fe; por esto es que el mundo ha llamado y sigue llamando locos a los que aclaman a un rey que no se ve, pero que no por esto deja de ser real; este mundo echa mano de sus armas para atacar el reino de Dios, siendo nosotros parte de él seremos atacados de un modo u otro, lo cual implica tribulaciones, pero nos fueron dadas armas para la defensa (2 Cor 10:3-4), armas que nada tienen que ver con las de este mundo, pero poderosas para derribar fortalezas, la dignidad que nos fue conferida nos mantiene firmes y caminando para ser tenidos como dignos del reino de Dios (2 Tes 1:4-5).

Ahora bien, es del todo necesario preguntarnos, sea como individuos o como colectividad: ¿Realmente somos conscientes de estar viviendo sujetos al Rey y a sus mandamientos, siendo parte de esa sinfonía que anuncia al mundo el reino de Dios, o sólo somos practicantes de cultos y ritos vacíos de su presencia? ¿Somos realmente como el viento, que ni sabe de dónde viene, ni a dónde va, por haber nacido del Espíritu? ¿Estamos tan inmersos en los afanes de este mundo que ni cuenta nos damos de cuánto vivimos de acuerdo a él y cuánto no conforme al reino de Dios? ¿Están las familias y congregaciones que proclaman a Jesús como Rey de reyes viviendo de acuerdo a sus principios?

Tal parece que se hace necesaria, en mucho, la exhortación con que comenzó la predicación: *Arrepentíos, porque el reino de Dios se ha acercado*. Lo cual se puede decir de este modo: *Cambien de modo de pensar, crean al evangelio, y dejen de vivir de acuerdo a este mundo, y sujétense a los principios del reino de Dios*. Lo sorprendente es que estas palabras fueron dichas a gente que se consideraba religiosa.

Que mi Señor nos de la gracia de conocer el profundo significado de: *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia* (Mt 6:33).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava